

The Social Life of Inkstones: Artisans and Scholars in Early Qing China

Dorothy Ko

Seattle: University of Washington Press, 2017

A Study of the Weatherhead East Asian Institute Columbia University

Los tinteros y la escritura en la temprana China Qing

Kyonghee Lee

21 diciembre, 2023



La piedra para tinta o de entintar es un recipiente de piedra en el que un palillo de tinta, compuesto de hollín y cola, se muele con agua para producir tinta en la escritura con pincel. Aunque ahora ha quedado relegada a herramienta de uso exclusivo en la caligrafía china y objeto de coleccionismo para anticuarios, había sido un símbolo de actuación social e intelectual de la virilidad elitista del erudito. Este simbolismo de género, articulado y popularizado durante la dinastía Song (960-1279), se atrincheró firmemente en la China premoderna y circuló por toda la zona sinográfica de Asia oriental durante más de un milenio. Sin embargo, *La vida social de las piedras para tinta. Artesanos y eruditos en la dinastía Qing* (*The Social Life of Inkstones: Artisans and Scholars in Early Qing China*) de Dorothy Ko no es principalmente una narración sobre el proceso de creación de significados en torno a la piedra de entintar. En su lugar, Ko identifica y analiza los primeros años de la dinastía Qing, a finales del siglo XVII y principios del XVIII, como una coyuntura histórica en la que la artesanía y el conocimiento de la piedra de entintar alcanzaron su apogeo a través de un profundo compromiso con su materialidad.

El libro relata vívidamente cómo la asociación epistémica de la piedra de entintar con la práctica de la escritura se perfeccionó mediante una exploración completa de sus posibilidades materiales, estéticas, literarias y sociales por parte de actores de diversos estratos de la sociedad china. El examen detallado de las interacciones humanas, las innovaciones tecnológicas y la larga historia de recepción en torno a este objeto arroja una luz polifacética sobre la noción del erudito masculino como sujeto de la escritura y como valor simbólico del objeto. En un esfuerzo consciente por relativizar la asociación de la piedra de entintar con el erudito y poner en primer plano el compromiso

de los artesanos (y de una destacada y legendaria artesana), el estudio de Ko incorpora una mirada antropológica que trae al presente a sus sujetos históricos, tanto humanos como materiales. La naturaleza antropomórfica de la nomenclatura china de varios componentes de la piedra de entintar, como la cara, la espalda, el labio, la frente y los pies, sirve de recordatorio de que las cualidades materiales de este objeto son parte integrante de la narración, tanto como la acción de sus creadores y coleccionistas humanos.

El libro consta de cinco capítulos, con una introducción y un epílogo, que muestran un dominio matizado de la escala geográfica y temporal. El capítulo 1 se centra estratégicamente en el sistema de talleres palaciegos de principios de la dinastía Qing, estableciendo eficazmente la cultura tecnocrática que dio forma a las condiciones artesanales distintivas de la dinastía Qing. Esta elección no solo prepara el terreno para todo el libro, ofreciendo a los lectores una visión del trasfondo histórico, sino que también subraya la importancia de la exploración de Ko en esta época concreta de la historia de la piedra de tinta china. Además, proporciona un punto de referencia cortesano al que se juxtaponen los estudios de casos provinciales de los capítulos posteriores.

El capítulo 2 sienta las bases necesarias para comprender los capítulos siguientes. Comienza con una descripción basada en el trabajo de campo de los procesos contemporáneos de extracción del tipo de piedra denominada Duan, históricamente apreciada por los entusiastas de las piedras de entintar de la China Han. A continuación, se hace un repaso de las principales contribuciones a la tradición textual del conocimiento de las piedras de entintar desde la dinastía Song. Ko argumenta que estos temas, aparentemente dispares, comparten un hilo conductor: ambos son procesos de creación de conocimiento centrados en el tema de la alfabetización encarnada en la piedra de entintar.

El capítulo 3 se adentra en la provincia de Suzhou y se ocupa de la legendaria y escurridiza artesana Gu Erniang, activa fabricante de piedras de tinta a principios del siglo XVIII. Dada la escasez de fuentes textuales de primera mano sobre su biografía, el capítulo se centra en una selección de piedras de entintar que llevan su firma y en referencias a ella o a sus piedras en la literatura.

A continuación, el capítulo 4 analiza varios tropos destacados inspirados en las creaciones tecnológicas, estéticas y comerciales de Gu Erniang. El examen histórico-artístico de estos tropos prepara el terreno para una narración sobre la economía cultural y la historia social en torno a la piedra de entintar en el capítulo final (capítulo 5). Esta sección se centra en la provincia de Fuzhou y reconstruye cómo un círculo de entendidos coleccionaba, intercambiaba, escribía y tallaba estos codiciados objetos.

La autora utiliza la palabra china *wen*, que ella traduce como «palabra, escritura, cultura literaria masculina», en su argumentación en el epílogo del libro. En esta sección, Ko sostiene que el círculo de Fuzhou ejemplificó la aparición de una nueva subjetividad masculina caracterizada por su «enfoque artesanal de la escritura y el conocimiento». Este enfoque, denominado por Ko «el oficio de *wen*», representa una episteme que, como consecuencia de la desintegración del erudito chino como grupo social coherente, supuso una transformación en la concepción de la erudición en China (190). Se pasó del tradicional «erudito-oficial» a un nuevo «erudito-artesano», sintetizando así el gradual y mayor cambio intelectual hacia la erudición epigráfica y probatoria Qing.

En cierto modo, el libro se presenta como una colección de varios libros en torno al tema de la piedra de entintar. Los dos primeros capítulos ofrecen una contextualización sincrónica y diacrónica de la piedra de entintar, respectivamente. Las secciones siguientes entretienen un trabajo de detección histórica sobre la misteriosa figura de Gu Erniang con exámenes meticulosos de piedras de entintar seleccionadas, empleando enfoques que recuerdan la historia del arte y los estudios de cultura material. El capítulo final y el epílogo adoptan una perspectiva histórica socio-intelectual, centrándose en los cambios intelectuales manifestados a través de las acciones de los miembros del círculo de Fuzhou dedicado a la recolección de piedras de entintar. No obstante, vistos como un todo cohesionado, estos capítulos construyen colectivamente un argumento convincente sobre la creación del conocimiento. El libro demuestra que el conocimiento no se limita a las mentes de las élites más dotadas, sino que se dispersa, se practica y se encarna. Por todo ello, este libro se recomienda encarecidamente a los lectores interesados en la historia social e intelectual de China, así como a los estudiosos de la historia de la cultura material, la artesanía y la tecnología.

Kyonghee Lee es investigadora en el Instituto Max Planck de Historia de la Ciencia de Berlín, donde trabaja sobre conocimientos agrícolas en la Corea de los siglos XV a XVII.

Ink Wells and Writing in Early Qing China

The inkstone is a stone vessel in which an inkstick, composed of soot and glue, is ground with water to produce ink for brush writing. While now relegated to a tool exclusively used in Chinese calligraphy and a collectible for antiquarians, it had been a symbol of social and intellectual performance of the elite manhood of the scholar. This gendered symbolism, articulated and popularized during the Song dynasty (960-1279), firmly entrenched itself in premodern China and circulated throughout the broader Sinographic parts of East Asia for more than a millennium. However, *The Social Life of Inkstones: Artisans and Scholars in Early Qing China* by Dorothy Ko is not primarily a narrative about the meaning-making process around the inkstone. Instead, it identifies and analyses the early Qing years of the late seventeenth and early eighteenth centuries as a historical juncture when the craftsmanship and connoisseurship of the inkstone reached a pinnacle through a profound engagement with its materiality.

The book vividly recounts how the inkstone's epistemic association with the practice of writing was perfected by a full exploration of its material, aesthetic, literary, and social possibilities by actors across various strata of Chinese society. The detailed examination of human interactions, technological innovations, and the longer reception history around the inkstone throws a multifaceted light to the notion of the male scholar as the writing subject and as the symbolic value of the object. In a conscious effort to relativize the inkstone's association with the scholar and to bring craftsmen's (and a prominent and legendary craftswoman's) engagements with it to the fore, Ko's study of the inkstone in Chinese history incorporates an anthropological gaze that brings her historical subjects, both human and material, to the present. The anthropomorphic nature of the Chinese nomenclature for various components of the inkstone, such as face, back, lip, forehead, and feet, serves as a reminder that the inkstone's embodied material qualities are integral to the narrative, just as much as the agency of its human creators and collectors.

The book comprises five chapters, bookended by an introduction and an epilogue, showcasing a nuanced command of geographical and temporal scaling. Chapter 1 strategically focuses on the early Qing palace workshop system, effectively establishing the technocratic culture that shaped distinctive Qing craftsmanship conditions. This choice not only sets the stage for the entire book, offering readers insight into the historical backdrop, but also underscores the significance of Ko's exploration in this particular era of Chinese inkstone history. Moreover, it provides a courtly reference point against which the subsequent provincial case studies in later chapters are juxtaposed.

Chapter 2 lays the groundwork necessary for understanding the ensuing chapters. It begins with a fieldwork-based portrayal of contemporary quarrying processes of the Duan stone, historically prized by Han Chinese inkstone enthusiasts. This is followed by an overview of major contributions to the textual tradition of knowledge about inkstones since the Song dynasty. Ko argues that these seemingly disparate topics share a common thread — both are knowledge-making processes centred around the theme of literacy as embodied in the inkstone.

Chapter 3 delves into Suzhou Province, focusing on the legendary yet elusive craftswoman Gu Erniang, active as an inkstone maker in the early eighteenth century. Given the scarcity of firsthand textual sources about her personal biography, the chapter concentrates on a selection of inkstones bearing her signature marks and on references to her or her inkstones in literature.

Following this, Chapter 4 analyses several prominent tropes inspired by Gu Erniang's technologically, aesthetically, and commercially successful inkstone creations. The art-historical examinations of these tropes pave the way for a narrative about the cultural economy and social history surrounding the inkstone in the final chapter (Chapter 5). This section shifts the focus to Fuzhou Province, reconstructing how a circle of inkstone connoisseurs collected, exchanged, wrote about, and carved into the coveted objects.

The author uses the Chinese word *wen*, which she translates as “word, writing, male literati culture,” in her argument in the Epilogue of the book. In this section, Ko argues that the Fuzhou circle exemplified the emergence of a new male subjecthood characterized by their «craftsman-like approach to writing and knowledge.» This approach, termed «the craft of *wen*» by Ko, represents an episteme that, as a consequence of the breakdown of the Chinese scholar as a coherent social group, signalled a transformation in the conception of scholarship in China (190). The shift moved from the traditional «scholar-official» to a new «scholar-artisan,» thus symptomizing the gradual and greater intellectual shift toward the Qing epigraphic and evidential scholarship.

In a way, the book comes across as a collection of several books around the theme of the inkstone. The initial two chapters provide a synchronic and a diachronic contextualization of the inkstone, respectively. The subsequent sections interweave a work of historical detection about the mysterious figure of Gu Erniang with meticulous examinations of select inkstones, employing approaches reminiscent of art history and material culture studies. The concluding chapter and the Epilogue adopt a socio-intellectual historical perspective, focusing on intellectual shifts manifested through the actions of the members of the inkstone-collecting Fuzhou circle.

Nevertheless, when viewed as a cohesive whole, these chapters collectively construct a compelling

argument about the creation of knowledge. The book demonstrates that knowledge is not solely confined to the minds of gifted elite individuals but is dispersed, practiced, and embodied. As such, this book is enthusiastically recommended for readers interested in Chinese social and intellectual history, as well as students of the history of material culture, craft, and technology.